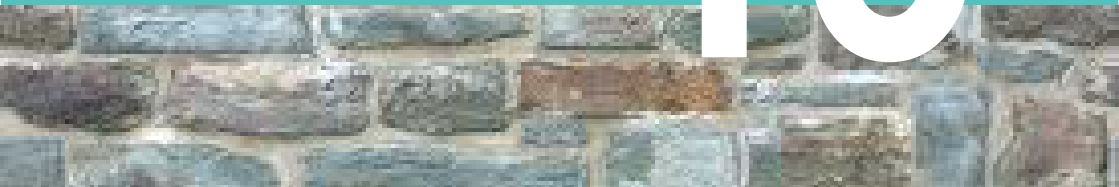


Orden Franciscana Seglar

Nuestra Regla y Vida

Itinerario Franciscano para la Formación
OFS Argentina 1998-2000
Reedición 2014

13



Texto de la Regla

Artículo 13.

De la misma manera que el Padre ve en cada uno de los hombres los rasgos de su Hijo, Primogénito de muchos hermanos, los Franciscanos seculares acojan a todos los hombres con ánimo humilde y cortés, como don del Señor e imagen de Cristo.

El **sentido de fraternidad** les hará felices y dispuestos a identificarse con todos los hombres, especialmente con los más humildes, para los cuales se esforzarán en crear condiciones de vida dignas de criaturas redimidas por Cristo.



Contemplación:

La sociedad moderna se muestra como un conglomerado de grandes concentraciones de personas, de masas apiñadas, grupos y multitudes. Todo o casi todo se mueve desde el grupo (llámese sociedad, comunidad, entidad).

Pero en esta realidad el hombre es sólo un semejante al que generalmente se tiene en cuenta como “contribuyente”, pero rara vez como otro yo al que se puede ayudar y mirar como a uno mismo.

En general, cada uno vive en sí mismo y desde sí mismo, o en el otro y desde el otro en la medida que ese otro es rentable y ventajoso (o también puede ser un estorbo para mis intereses).

No hay comunidad de vida donde se integren y respeten los distintos “yo”.

La sociedad actual crea muchas formas de encuentros y de agrupaciones. Pero se trata normalmente de una muchedumbre solitaria a la que le faltan razones y convicciones para llegar a una vida solidaria y a profundizar en relaciones interpersonales de verdadera comunicación.

El otro despierta recelo, sospecha y competitividad, explotación. Descalificación, oposición, defensa, odio, rivalidad.

Aquí es donde Francisco puede aportarnos una visión distinta.

Francisco no vive el otro ni como un semejante, ni siquiera como a un prójimo sino como a un HERMANO, porque ha experimentado que DIOS ES PADRE DE TODOS.

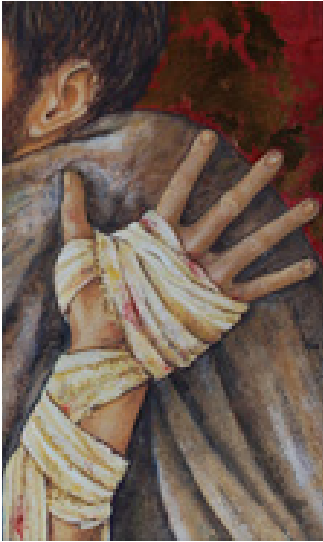
Y esta vivencia de la paternidad divina abrió su corazón y sus brazos para amar sinceramente y sencillamente y para ayudar y abrazar a todos, especialmente a los más necesitados.

Por encima de toda interpretación, san Francisco nos enseña a todos una verdad evidente, pero aún no practicada: que el hombre, que TODO hombre, es un verdadero hermano y debe ser considerado y tratado como tal.

El hermano, para Francisco, es el resultado del amor de Dios que le “creó y formó a imagen de su querido Hijo según el cuerpo y a su semejanza según el espíritu” (cf. Adm. Esp. 5,1).

El creyente Francisco ve en el hombre, la gran obra divina que merece no sólo el máximo respeto sino toda nuestra consideración y asistencia. Somos hermanos porque tenemos un mismo Padre, y a partir de descubrir que ese Padre NOS AMA aún sin merecerlo; más aún, mucho antes de haber nacido.





ACTIVIDAD:

Comentar el alcance que tiene o puede tener el ser hermano según el siguiente texto:

“El beso de San Francisco al leproso es el encuentro de un hombre que se hace violencia hasta aceptar la parte más trágica de la humanidad: el rostro desfigurado del hombre. Pero al acoger la cara deformada por la lepra, el leproso recupera su propio rostro humano gracias a la osadía y a la ternura de un hombre magnánimo... San Francisco, a través de su ternura y su profunda cercanía, reconoce el rostro humano allí donde la lepra lo ha destruido. El amor al leproso, al pobre, al encarcelado, al desocupado, al drogadicto y al hambriento difícilmente se practicará si uno no ha descubierto y experimentado el misterio de la cruz, como lo hizo el gran hermano universal.

Francisco no es el santo de un evangelio romántico ni de un cristianismo frágil y fácil, de una religiosidad santurrón y nona, sino que es el testimonio difícilmente imitable del evangelio más auténtico y revolucionario, más humanizante y liberador. Porque han existido hombres así se nos abre un gran espacio a la esperanza y al propósito para forjar una sociedad más humanizada”.

(Cf. Visión franciscana de la vida cotidiana de José Antonio Merino, Ediciones Paulinas, 1991)

DESDE LAS FUENTES FRANCISCANAS:

Francisco fundamenta en Cristo el amor al prójimo

Los sentimientos naturales de su corazón bastaban ya para hacerlo hermano de todas las creaturas. No es, pues, de maravillarse que por amor a Cristo se haya hecho más hermano todavía de los hombres, que el Creador formó a imagen y semejanza suya. (2C. 172)

Hermano, decía Francisco, cuando veas a un pobre, en él se te representa la persona del Señor y de su Madre pobre. Y en los enfermos contempla también las dolencias que el Señor quiso cargar por nosotros. (LM. 8,5)

Mientras oraba en la soledad se le apareció Cristo crucificado... Desde entonces se entregó totalmente al espíritu de pobreza. a la práctica de la humildad y a los impulsos de una profunda devoción. Así como en otro tiempo le causaban extrema repulsión no sólo la compañía sino la vista aun lejana de los leprosos, ahora, con perfecto desprecio de sí mismo, empezó a servirlos en todo lo que podía, siempre humilde y compasivo por amor a Cristo crucificado, quien, como dice el Profeta, fue reputado y despreciado como leproso. (LM. 1,6)

Es un amor universal,

El fuego del amor sin límites que lo llevaba hacia Dios, tuvo por resultado aumentar también su tierno afecto para con todos los que participaban con él en la misma naturaleza y gracia. (LM. 9,4)

A todos los cristianos, religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres, a cuantos moran en el mundo entero, el hermano Francisco, su siervo y súbdito, les saluda con reverencia y desea verdadera paz del cielo y sincero amor en el Señor. (C 1, 1)





Más atento para con los pecadores, los pobres, los enemigos

Su corazón lo llevaba muy en especial hacia las almas redimidas por la sangre preciosa de Cristo Jesús; y cuando en ellas notaba mancha de algún pecado, lloraba su desgracia con tan dolorida ternura que, cual una madre, diariamente los engendraba en Cristo. (LM. 8,1)

Francisco manifestaba compasión y cariño admirables a cuantos veía aquejados de alguna enfermedad, y ponía toda su delicadeza y dulzura en aliviar en Cristo el peso de las miserias y dolencias que encontraba en las almas. El amor de Cristo, derramado en su alma, acrecentaba en ella su innata bondad. Al ver a los pobres y enfermos, su corazón se deshacía de compasión, y cuando no podía socorrerlos trataba por lo menos de manifestarles su amor. (LM. 8,5)

Consideremos atentamente, hermanos míos, lo que dice el Señor: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen.” Pues nuestro Señor Jesucristo, cuyos pasos hemos de seguir, llamó amigo al que lo traicionaba y se entregó voluntariamente a los que lo crucificaron. Son, pues, amigos nuestros todos aquellos que injustamente nos causan tribulaciones y angustias, afrentas e injurias, dolores y tormentos, martirio y muerte. Debemos amarlos mucho, ya que por 1as penas infligidas nos proporcionan la vida eterna (1R. 22,1-4).

El amor al prójimo nos hace mansos y pacíficos

Cuando mis hermanos vayan por el mundo, les aconsejo, amonesto y exhorto en nuestro Señor Jesucristo rehuyan las disputas y contiendas, no juzguen a los demás, sino más bien sean mansos, pacíficos y sencillos, llenos de bondad y humildad y hablen modestamente a todos según convenga. (2R. 3,10-11)

La paz que anunciáis con la boca debe morar antes en vuestros corazones. No seáis para nadie motivo de ira o de escándalo; más bien atraiga vuestra mansedumbre a todos los hombres hacia la paz, la bondad y la concordia. ¿No es acaso vocación nuestra la de curar las heridas, vendar los miembros fracturados, llevar al redil las ovejas descarriadas? Muchos de aquellos que nos parecen secuaces del diablo pueden, sin embargo, llegar a ser algún día discípulos de Cristo. (TC. 58)

Nos hace acogedores y corteses

A cualquiera que viniere a los hermanos, amigo o enemigo, ladrón o bandolero, recibadlo con bondad (1R 7,13)

Se le presentaron nuevos discípulos, caballeros y letrados. Con su nobleza de alma y su rara discreción, Francisco supo acogerlos con cortesía y respeto, dando a cada uno el trato que correspondía. (1 C. 57)

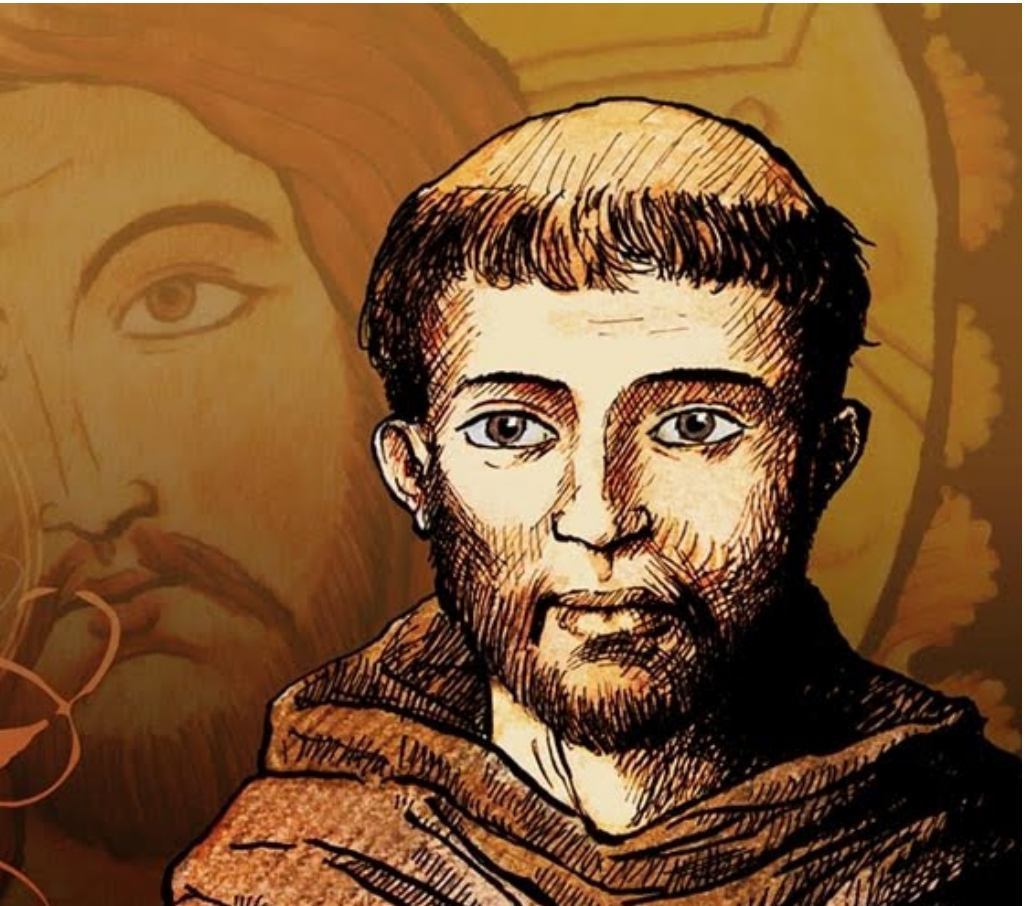
Sabe, hermano mío muy querido, que la cortesía es una de las virtudes divinas, la de Quien da su sol y su lluvia a los justos e injustos, por su misma cortesía. Pues la cortesía es hermana de la caridad, la cual apaga el odio y conserva el amor. (Flor 36)



Nos dispone a servir a los demás

Manifestaba mucha caridad y compasión, no sólo a sus hermanos sino también a los pobres, enfermos o sanos. Por ellos se privaba de las cosas necesarias a su cuerpo: los hermanos se las conseguían con mucho trabajo y cariño, pero él, después de engatusarnos para ganar nuestra voluntad, regalaba a otros, con gran alegría interior y exterior, las cosas que quitaba a su cuerpo aunque le fuesen sumamente necesarias. (LA. 52)

Enterándose un día de que un enfermo tenía ganas de comer uvas, lo llevó a una viña, sentose bajo una parra y se puso a recoger él mismo unos racimos para animar a su compañero a hacer otro tanto. (2C. 176)



BIOGRAFÍAS PRIMITIVAS FRANCISCANAS

“El bienaventurado Padre, en cierto modo identificado con los santos hermanos por el amor ardiente y el celo fervoroso con que buscaba la perfección de los mismos, pensaba muchas veces para sus adentros en las condiciones y virtudes que debería reunir un buen hermano menor. Y decía que sería buen hermano menor aquel que conjuntara la vida y cualidades de estos santos hermanos, a saber, la fe del hermano Bernardo, que con el amor a la pobreza la poseyó en grado perfecto; la sencillez y pureza del hermano León, que fue varón de altísima pureza; la cortesía del hermano Ángel, que fue el primer caballero que vino a la Orden y estuvo adornado de toda cortesía y benignidad; la presencia agradable y el porte natural, junto con la conversación elegante y devota, del hermano Maseo; la elevación de alma por la contemplación, que el hermano Gil tuvo en sumo grado; la virtuosa y continua oración del hermano Rufino, que oraba siempre sin interrupción, pues, aun durmiendo o haciendo algo, estaba siempre con su mente fija en el Señor; la paciencia del hermano Junípero, que llegó al grado perfecto de paciencia por el perfecto conocimiento de su propia vileza, que tenía siempre ante sus ojos, y por el supremo deseo de imitar a Cristo en el camino de cruz; la fortaleza corporal y espiritual del hermano Juan de Lodi, que en su tiempo fue el más fuerte de todos los hombres; la caridad del hermano Rogerio, cuya vida toda y comportamiento estaban saturados en fervor de caridad; la solicitud del hermano Lúcido, que fue en ella incansable; no quería estar ni por un mes en el mismo lugar, pues, cuando le iba gustando estar en él, luego salía, diciendo: «No tenemos aquí la morada, sino en el cielo».” (EP, 85)



ACTIVIDAD:

Inspirados en la lectura de Espejo de perfección 85 (cómo les describió al hermano perfecto) se puede hacer un momento de oración al Señor, agradeciéndole el don (= regalo) del hermano, describiendo nosotros también al hermano perfecto a partir de las cualidades de nuestros hermanos de fraternidad.



Oración:

Señor Jesucristo,
columna de unidad y Rey de la fraternidad.

Envíanos cada mañana una ráfaga de tu espíritu.
Haz surgir en nuestras intimidades
corrientes sensibles y cálidas
para que nos perdonemos y nos comprendamos,
nos estimulemos y nos celebremos
como hijos de una misma madre.

Crezca la confianza
como árbol frondoso a cuya sombra
todos nos sintamos felices
así seremos ante el mundo
el argumento sensible y profético de que tú,
Jesús, estás vivo entre nosotros.
Amén.

Ignacio Larrañaga "Transfiguración"

